No creer en Dios, es lógico;
No creer en el Pueblo, es absurdo;
No perseguir la religiosidad, es cobarde;
No servir a la Libertad, es vil.



Incensar a la burguesía, es inícuo;
Arrodillarse ante el Poder, es infame;
Confraternizar con la extorsión, es un crímen;
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. | **Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.** | **Subscripción de 10 números 50 cvs. Número suelto 5 cvs. a los Agentes 4 cvs.**

Año VI.—Tercera Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1918 | Número Cincuenta y nueve

Samuel Gómpers y su obra

Fines que persigue la "American Federation of Labor", y peligros que resultarían al secundarla

Crímen de la desverguenza y del hambre de notoriedad

De conformidad con lo que dijimos en el número anterior, y aun a riesgo de cansar la paciencia de nuestros camaradas, en el presente espacio informativo vamos a precisar algunos otros puntos de esencialidad política que ligan a la «Américan Federátion of Lábor» con el Gobierno de los Estados Unidos.

Claro está que no estriba nuestro afán en dar a conocer el carácter político y antirrevolucionario o antilibertario de tal institución, sino en revelar la inconveniencia que resultaría de formar ligas de cualquier carácter con quien no va precisamente de acuerdo íntimo con los ideales de liberación sin trabas a que aspira el obrerismo mexicano.

Debemos decir en primer lugar—aunque ya muchos lo saben—que la «Américan Federátion of Lábor» está dirigida autocráticamente por un hombre astuto, calculador, diplomático y apasionado que responde al nombre de Samuel Gómpers. Este individuó, ya bien avanzado de edad, hace más de seis lustros que está al frente de la Federación Americana del Trabajo, y la ha organizado de tal manera, que sus miembros puede decirse que sólo piensan y obran según el parecer del presidente de la «Américan Federátion of Lábor». Se dice que Gómpers es un aficionado por las cuestiones sociales; pero tal afición, que en un principio tenía por elemento el beneficio del trabajador norteamericano, se ha transformado perjuiciosa para las ideas libertarias y para los que luchan en el terreno independiente por mejorar su causa. Tal ha pasado con la corporación, también norteamericana, conocida con el nombre de «I. W. W.», elemento antiguo de la «Américan Federátion of Lábor» y hoy su enemigo irreconciliable.

Gómpers ha dicho infinidad de veces que trabaja por ensanchar en los Estados Unidos el ejercicio de la democracia; mas es lo cierto que precisamente se le echa en cara que una cosa dice y es otra la que lleva a cabo, en perjuicio de los que luchan por el pueblo y por dignificar la condición social de éste, su vida íntima y la fecundidad de su salario.

El propio Gómpers ha formado ligas con la Banca, el Gobierno y la Política de la Unión norteamericana, y puede asegurarse que los socios de la «Américan Federátion of Lábor» obedecen sin murmuración aparente lo que determina Gómpers, pues saben que éste obedece también a los compromisos que contrae con las influencias sociales más notorias de los Estados Unidos.

Bien se sabe por todos los trabajadores de Norteamérica —y precisa que también lo sepan los camaradas de la región mexicana—que con motivo de la participación que la república del Norte decidió tomar en el gran asesinato fratricida que se desarrolla en la estúpidamente civilizada Europa, el hijo de Saúl Gómpers entró en pláticas con el Gobierno de Yanquilandia para llevar contingente obrero a las trincheras de Francia. Gómpers cumplió su compromiso; el Gobierno lo nombró presidente del Consejo de Defensa Nacional, y los «Aliados» están manteniendo, armando y pagando el ejército enviado paulatinamente por el jefe de la «Américan Federátion of Lábor».

Las ambiciones y honores que recibe Gómpers no están colmados; aspira a más, a tanto, que últimamente, con motivo de un Congreso obrero celebrado el 5 de septiembre en Derby, el presidente de la asociación antagónica de la «I. W. W.» declaró que el obrero yanqui *está de perfecto acuerdo con el Gobierno americano* y que Estados Unidos le han dicho a los Aliados: *«Iremos en vuestra ayuda con cinco millones de hombres»*; mas Gómpers, que bien sabe el límite de sus capacidades y hastá qué extremo puede llegar la influencia del dinero cuando se compran compromisos y con él se doblegan disciplinas y voluntades servilmente retardatarias, preguntó al Gobierno norteamericano: — «¿Por qué cinco millones y no más?» «El Obrero Panamericano» — de donde tomamos este dato— asegura que la pregunta de Gómpers *fue recibida con ruidosos y prolongados aplausos.*

En el mismo congreso obrero de Derby dijo el aludido presidente: «Sépase que el trabajador está en la guerra, no porque la ame». Es decir, el trabajador está en la guerra contra su voluntad, o porque a ella «se le ha mandado» para que reviente, para que mate o para que lo maten. Y es claro que como Gómpers no ha podido enviar a los frentes de batalla más de cinco millones, ahora, según se colige de la invitación que ha hecho a las naciones americanas, procurará allegar mayor cantidad de carne de cañón para que contenga, si puede, la avalancha asesina de los Imperios centrales.

Ya dijimos, en el número anterior, lo peligroso que resultaría para los obreros mexicanos que tomaran parte en la conferencia del 13 de noviembre próximo, no por lo que pueda resultarles en su favor, sino por la consecuencia fatal que acarrearía el que otros, más astutos y avisados, pacten alianzas y rubriquen convenios de elevadísimo perjuicio para los que en las conferencias se hagan representar por vividores, por sinverguenzas y malvados que todo lo opongan al vicio criminal de adquirir renombre, de buscar fama sangrienta aun fuera de sus lares, y de vestir, con galas yanquis, la conciencia desprovista de toda clase de rubores para su dignidad por ellos mismos deshonrada.

El obrero mexicano tiene la palabra.

Calendario Laico

EFEMERIDES

SEPTIEMBRE

LAMIVINIA.—25-1912.—Huelga ferroviaria en Barcelona 1914.—Se funda en Puebla la Federación del Trabajo.—1916.—Esclausurada por cuarta vez la Casa del Obrero Mundial, (Av. Bucareli 76)

LELIA.—26—1901.—El tribunal de Buffalo (E. U. A.) condena a muerte a Gzolgosz.—1914.—La Casa del Obrero se traslada de la calle de Leandro Valle, 5, a la 1ª de San Juan de Letrán, 11.

LIBERTAD.—27—1902.—2º Congreso internacional de la Tuberculosis en San Sebastián (España). El Dr. Queralto vuelve a sensacionar a los asistentes.—1914—En la Casa del Obrero se organiza el Sindicato de Albañiles.

LIDIO.—28—1903.—Apertura del Congreso de Vidrieros en Lyón (Francia).—1914.—Los sastres en San Luis Potosí constituyen su sindicato.

LIRIO.—29—1879.—Son expulsados de Suiza, Kropotkine y Malatesta.—1901.—Tumultos anticlericales en Buenos Aires.—1902.—Muere en París el artista, pensador y apóstol Emilio Lolá.—1914—En San Juan de Letrán 11, se establece el sindicato de empleados de restaurants.

LOZANIA.—30—1901.—En Grimby (Gales del Norte) 200 pescadores huelguistas atacan las oficinas de los doks, con objeto de destrozarlos.—1915.—Cortina, Giles y el Director de este periódico son expulsados de Orizaba, Ver., a las 2 a. m. por agitadores.

OCTUBRE.

LUZ.—1—1903.—En Budapest (Africa) se declara una huelga que da lugar a sangrientas represalias.—1914.—Se organiza en Monterrey el sindicato de empleados y obreros de la Cía. de Tranvías Eléctricos.

Excitamos a nuestros camaradas que tengan a bien hacer puntualmente la liquidación a nuestros agentes para que éstos nos sitúen los fondos que nos son tan necesarios para el sostenimiento de nuestro periódico en las presentes circunstancias, en que todo encarece de tal manera que ya no es posible atender los pedidos que se nos hacen.

Hay que tomar en consideración que la actitud de los compañeros que desoyen nuestras reiteradas excitativas de pago, no hace sino contribuir a la obra de infamia que en perjuicio de todos están llevando a cabo los enemigos de nuestro portavoz y de nuestras ideas manumisoras del proletariado.

LA VERDADERA FEDERACION DE SINDICATOS EXPULSA, DE SU SENO, A LOS LIDERES

Quiere organizarse a base de "honradez" más firme

Razones en que la Federación apoya su determinación

NOMBRES DE LOS REPUDIADOS

Mala conducta de la PRENSA BURGUESA y "VENDIDA"

La Prensa burguesa, que siempre anda a caza de noticias de sensación y mendigando informaciones insaboras en las comisarías, Ministerios y demás fuentes oficiales, negó hace pocos días la hospitalidad que le fue pedida por los signatarios de las presentes líneas, no obstante que en ella se la daba un testimonio o voto de gratitud por haber hablado con beneplácito de los obreros metropolitanos que, deseando reconstruir la Federación de Sindicatos, anhelaban y anhelan todavía aclarar públicamente las razones que inspiran su propósito de repudiar a los insensatos embaucadores y nefandos líderes que se han colado entre sus filas para corromper sus esfuerzos libertarios, para sembrar el cisma y con la innoble satisfacción de aprovecharse de algunas inconsciencias en beneficio de sus particulares y egoístas miras.

Por fortuna la negativa de la Prensa aristócrata, vendida al oro burgués y a las Entidades políticas de la Nación, resulta beneficiosa para los signatarios, porque así no abrigarán la pena de deber favores a quien no merece gratitud siquiera, ni les remorderá la conciencia por haberse salido de su medio netamente obrero.

***

"En esa inteligencia y deseando depurar *del todo* a la organización sindicalista de esta Capital, así como levantar a base de *honradez* la verdadera Federación de Sindicatos del Distrito Federal, hemos pensado en la conveniencia de expulsar para siempre de nuestro seno y considerar *indignos* de nuestra lucha, a los señores siguientes:

Primero. *Luis N. Morones:* individuo cuyas tendencias políticas y características de embaucador lo han orillado convenencieramente a entrar en connivencias grises con el presidente de la "Américan Federátion of Lábor", y que aprovecha en las asambleas y mítines de las corporaciones toda especie de debilidades para atraerse la complacencia de las inconsciencias serviles y pasivas.

Segundo. *Rosendo Salazar*, líder convenenciero también, que deleзna con facilidad las ideas de un día para volverlas a mantener luego al amparo de un criterio falso como socialista y más falso y tornadizo como sindicalista.

Tercero. *Ezequiel Salcedo*, fonóforo del Sr. Morones y propagandista de pasiones e ideas políticas.

Cuarto. *Rafael Quintero:* empleado por el Gobierno en la Cámara de Diputados, diputado suplente por un distrito de Sinaloa, y amigo de corromper el sistema sindicalista cuando así conviene a su diplomacia y carácter genuino de jesuíta.

Quinto. *Fernando Rodarte:* candidato a diputado.

Sexto. *Salvador Alvarez*, que, junto con Morones, se hizo aparecer ante Samuel Gómpers en Wáshington como representante de medio millón de trabajadores organizados de México, siendo totalmente mentira que alguien les haya dado representación y credencial alguna, y siendo evidente, a todas luces, que la camarilla anteriormente citada "forjó en su fantasía" la federación apócrifa de sindicatos del Distrito Federal junto con José F. Gutiérrez, Be-

Contestando

A LA CIRCULAR DE LA «CASA DEL OBRERO MUNDIAL» DE TAMPICO, FECHA 16 DEL PASADO, ASÍ COMO A LA COMUNICACIÓN DEL GRUPO CULTURA RACIONAL «FRANCISCO FERRER GUARDIA» DE NUEVO LAREDO, PUBLICADA EN EL NÚM. 55 DE «LUZ».

Compañeros, ¡Salud!

Nosotros no aceptamos las proposiciones de la «American Federation of Labor» por motivos que serían por demás referir, no precisamente porque no seamos partidarios de la idea de que se organice la «Internacional de Trabajadores», pues ya tendremos la oportunidad de demostrarlo en otros artículos y proposiciones; sino porque quien nos hace la invitación es una institución *reaccionaria*, que más bien está al servicio del capital.

Mucho tendríamos que decir de la «American Federation of Labor»; pero ya demasiado es conocida la actitud de esa institución; además, pudiera creerse que sólo nos guía el deseo de hacer oposición sistemática sin razón alguna; pues bien, deseamos que LUZ publique en seguida el artículo que adjuntamos, y que sin muchos comentarios por nuestra parte deseamos sea conocido por los trabajadores de la Región Mexicana, especialmente por los que aún estén dispuestos a secundar los planes de la «A. F. of L.»

SAMUEL GOMPERS, secundando al Gobierno americano, forma parte de la "Alianza Americana de Trabajo y Democracia," creada para la prosecución de la guerra.

«La Alianza Américana de Trabajo y Democracia», organizada hace tres semanas con la aprobación del Presidente Wilson, ha concluído su reglamento con la aprobación unánime de todos sus miembros, habiendo elegido ya su Mesa Directiva y hecho «la Declaración de Principios».

«Dicha alianza está compuesta de todos los «leaders» laboristas de la nación, teniendo el doble objeto de aniquilar la deslealtad primero y de solidificar los trabajos para la defensa de la democracia, y la prosecución de la guerra, designado como presidente honorario Samuel Gómpers, el potentado presidente de la «Federación Americana del Trabajo».

He aquí su declaración de principios:

«Suprimir las deslealtades y la propaganda en favor de los alemanes.

«*Hacer lo más completa posible la consolidación de los trabajadores, apoyando al Gobierno.*

(1) «Oposición a las altas tarifas, lo mismo que a la acumulación inútil de riquezas, lo mismo que las enormes ganancias por las excesivas explotaciones de las tierras.

(2) «Que el Gobierno administre las grandes industrias en caso de disputas entre patrones y obreros.

(3) «Oposición tenaz en contra de los grandes especuladores que se enriquecen subiendo considerablemente los precios de los artículos de primera necesidad. Seguros de vida y accidentes para los soldados y marineros en campaña».

«Todos los socialistas de los Estados Unidos, organizados y por organizar, han recibido excitativas para poner toda su energía, potencia, ardor y entusiasmo a la *disposición* del Gobierno, de modo que la guerra pueda llevarse rápidamente hasta una victoria completa».

«Los iniciadores de esta proposición son los miembros de la «Alianza Americana del Trabajo y Democracia,» cuyos «leaders» neoyorquinos han llegado a New York».

* * *

Hasta aquí lo más interesante de un artículo publicado el 23 de septiembre del año pasado en el diario político «La Voz de la Revolución», de Mérida, Yucatán.

Como indicamos al principio, no hemos querido hacer extensos comentarios de cada uno de los principios por los que luchan Samuel Gómpers, consecuentes con que cada quien los juzgue, según su criterio, sólo interpelamos sinceramente a los trabajadores mexicanos que aún estén de acuerdo en secundarlo: ¿Quién nos podrá asegurar que la invitación de la «A. F. of L.» no es el resultado de algún plan político para la guerra, so pretexto de organizar la «Confederación Americana de Trabajadores»?

¡Alerta, trabajadores de la Región Mexicana!

Nosotros francamente lo gritaremos muy alto, hasta el cansancio: no iremos a la defensa del capitalismo ni porque esté representado en los intereses alemanes ni por los intereses de los demócratas aliados; antes iremos a la Revolución Social. Tampoco iremos a estrechar las relaciones obrero-internacionales con determinada agrupación. Iremos con los trabajadores de Norte-América, pero a la vez con todos los del mundo.

Ags.-9-2-18.—Por el Grupo «Cultura Racional», A. GUERRERO.

(1) Este principio en boca de la «Alianza Americana», es el sebo para llevar incautos al matadero.

(2) Resulta peor; aquí ya hemos visto prácticamente el resultado, cuando el Gobierno administra las industrias.

(3) Idem al (1).

---

nito Evaristo, Pedro Roa, Alfonso Lara, Reinaldo Cervantes Torres, Juan Fonseca, Higinio H. García, Ignacio E. Rodríguez y Cayetano O. Robledo.

"Si los individuos nominados no hubieran cometido la incalificable torpeza de inmiscuirse en cuestiones políticas, desviando así el carácter de obreros dignos en que los teníamos, manchando nuestras tendencias de regeneración social y equivocando con su verbología nuestras ensoñaciones libertarias, tal vez, por una simple condescendencia fraternal, los hubiéramos seguido tolerando en nuestro seno y no los repudiásemos ahora con la justicia que merece la confabulación de esa cuadrilla. Mas al punto en que han llegado las cosas, y cuando quieren seguir haciéndose aparecer como los *redentores* de nosotros, nosotros a nuestra vez, cansados hasta la saciedad de seguirles poniendo la mesa para que coman con escándalo de nuestros anhelos corporativos y con perjuicio notorio de nuestras tesorerías, los repudiamos categórica y francamente, convencidos de la razón que nos asiste para no continuar la tolerancia de tales pegadillos.

"Como bien sabemos que Morones y los moronistas desconocen (porque así les conviene) el derecho que nos asiste en legalidad para tratar directamente cuantos asuntos nos conciernen, debemos declarar que para ello tenemos autorización de nuestros respectivos sindicatos, y que en esta clase de labores obedecemos, no sólo a la confianza que se ha depositado en los Comités administrativos y delegados especiales a la Federación, sino también a un deber de alta conciencia y de justicia.—Comités administrativos y delegados a la Federación de los sindicatos de Panaderos.—Conductores de Carruajes de Alquiler.—Molineros.—Botoneros.—Laminadores.—Hilados y Tejidos de "La Carolina", "San Antonio Abad" y "La Hormiga", Tizapán, D. F."

Sección Doctrinaria

La Confederación General del Trabajo en Francia

II

Las Federaciones de Sindicatos

(*Continúa*)

Las Bolsas del Trabajo o Uniones locales existen hoy en número de 135, afiliadas a la Confederación General del Trabajo: agrupan 2,500 sindicatos, de los cuales cerca de 1,600 están unidos a una Federación nacional corporativa. Hay, pues, unos 900 sindicatos que desde el punto de vista de su afiliación a la Confederación General del Trabajo son «cojos,» ya que no dependen más que de una de las dos secciones confederales: la de las Bolsas del Trabajo.

La administración en estos organismos locales proceden siempre del principio federativo: los sindicatos nombran uno o varios delegados sin tiempo de mandato determinado; por lo tanto, siempre revocables, para constituir un Consejo de Administración que debe asegurar el funcionamiento de todos los servicios de las Bolsas del Trabajo. Esos servicios son de dos clases: de solidaridad y de propaganda.

Además del servicio de colocación gratuita, las Bolsas del Trabajo aseguran, a la medida de sus recursos, un auxilio a los obreros sin trabajo y de paso; aseguran el funcionamiento de cursos profesionales; proporcionan informes judiciales, etc. Desde el punto de vista de la propaganda su labor no es menos importante; gracias a su influencia, el contingente sindical crece en número y en conciencia, ya sea tomando la iniciativa en la constitución de nuevos sindicatos, ya sea ayudando al desarrollo de los existentes. Ejemplo: a la actividad de las Bolsas del Trabajo del Mediodía se debe la penetración del sindicalismo entre los trabajadores agrícolas y la creación de numerosos sindicatos de obreros viticultores; en el centro de Francia, la Bolsa del Trabajo de Bourges ha organizado los leñadores; en el Oeste, la Bolsa del Trabajo de Brest ha removido la antigua Bretaña, hasta entonces alejada de todo movimiento obrero.

Por otra parte, cuando estalla una huelga, las Bolsas del Trabajo son el foco en que se concentran los obreros en rebeldía, y si se organiza una acción de conjunto, que materialice la solidaridad de toda la clase obrera del país—propaganda general o movimiento de masas—de ellas irradia la influencia vivificadora. Además, en la cuestión antimilitarista, su acción es considerable; acogen favorablemente a los soldados, los animan y neutralizan en ellos las influencias perniciosas del cuartel.

Las Bolsas del Trabajo están unidas entre sí por un lazo federativo; están afiliadas a un organismo que era, hace algunos años, la Federación de las Bolsas del Trabajo, y que se ha convertido desde la realización de la *unidad obrera*, en el Congreso de Montpellier de 1902, en la Sección confederal de las Bolsas del Trabajo, siendo la otra Sección confederal la que agrupa las Federaciones nacionales corporativas.

Las *Federaciones corporativas* están constituídas por sindicatos de la misma industria o de profesiones similares. Durante mucho tiempo se ha discutido en el seno de la Confederación sobre si la agrupación federal se haría por oficio o por industria. Desde el Congreso de Amiens (octubre 1906), sin que hayan sido eliminadas las Federaciones de oficios existentes, no se admite en la Confederación más que las Federaciones de industrias.

Las Federaciones corporativas se extienden por todo el país, y aunque su acción se ejerce en un campo diferente del de las Bolsas del Trabajo, es de una importancia tan capital como la de éstas. Puede decirse que estos dos organismos se completan, y que con su unión en la Confederación llevan al más alto grado de cohesión y de eficacia la agrupación obrera.

Si el aglomerado sindical se limitase a los organismos locales denominados Bolsas del Trabajo, el horizonte obrero acabaría en la región y sus límites se extenderían sólo hasta las fronteras de su corporación si no existiesen más que las federaciones corporativas. Estas dos formas de agrupación se completan, pues, y llevan a su máximum la solidaridad del proletariado.

Las Federaciones corporativas, sirviendo de lazo de unión a los sindicatos desparramados por la superficie del territorio, les dan la unidad de criterio necesaria y preparan la unidad de acción para la lucha. Hacen resaltar las diferencias en las condiciones del trabajo e impiden la rebaja de los salarios a que tiende la explotación capitalista, instalándose en regiones nuevas donde espera encontrar jornaleros ignorantes y baratos. En las batallas sociales, que son las huelgas, su intervención es eficaz, porque además de que pueden hacer el vacío en la localidad en conflicto, pueden apoyar a los trabajadores que luchan, condensando en su favor el esfuerzo solidario de toda la corporación. Es evidente que, abandonado a sí mismo, sin más recursos que los suyos propios, un sindicato aislado tendría un poder de resistencia muy limitado. La agrupación federativa aumenta y multiplica este poder.

Las Federaciones corporativas no son, desde el punto de vista orgánico, de un tipo uniforme. Lo dominante es siempre el federalismo, con la autonomía para el sindicato, en su base. Sin embargo, existen algunas federaciones, entre las más antiguas, en las que todavía subsiste un centralismo que puede ahogar la autonomía del sindicato; pero no son más que vestigios de un pasado que desaparece al empuje de la conciencia revolucionaria.

(*Continuará*).

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupaciones Obreras de Plácemes por la adqusición de sus Buenas Bibliotecas.

20 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a $0.50:

(Los precios fijados son libres de porte certificado).

La colección .... $ 8.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.

F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.

Voltaire.—Miscelanea Filosófica.

P. J. Proudhon.—La Propiedad.

F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.

E. Benot.—Temas varios.

E. Reclús.—El Hombre y La Tierra. (Fragmentos).

Reñan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.

Zola.—Crítica Social. (Artículos)

J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).

D. Diderot.—La Religiosa.

P. Kropotkine.—Palabras de un Rebelde.

Rousseau.—El Contrato Social.

Spencer.—Creación y Evolución.

J. Jaurés.—El Socialismo.

Mill.—El Utilitarismo. (Estudios.)

Darwin.—El Hombre y su Orígen.

L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—A los Políticos.

T. Bastos.—La Familia.

Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

LIBROS DE ENSEÑANZA RACIONALISTA

P. Kropotkine.—La moral Anarquista $0.25

Ferrer.—Páginas para la Historia. Consejo de Guerra. Acusación, defensa y sentencia. Consejo Supremo de Guerra y Marina, providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes..$0.20

I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento..................$1.00

Biblioteca Roja

Arreat.—Frente al ateismo.$0.75

Burnout.—La Ciencia de las Religiones (2 tomos)..... $1.50

Luben.—El Catolicismo en su lucha con el Estado (2 t.)..$1.50

Ferri.—La Impiedad Triunfante $0.75

Carlos Letourneau.—Ciencia y Materialismo..... .....$0.75

H. Chabanne.—La Organización del Trabajo..........$0.75

C. Richet.—Los Venenos de la integliencia.—V Delfino. La Escuela antialcohólica .. $0.75

Biblioteca Granada

A. Bebel.—La mujer en el pasado en el presente y en el porvenir............ .....$0.75

L. Büchner.—Lugar del hombre en la Naturaleza (2 t.).$1.50

,, La aurora del siglo......$0.75

S. Krawchinsky.—La Rusia terrorista, (Perfiles y bocetos revolucionarios)......$0.75

R. H. de Ibarreta.—La Religión al alcance de todos....0.75

E. Haeckel.—Un viaje a la India.........................0.75

El Origen del Hombre.—

El Monismo.................0.75

Los pequeños grandes libros

E. Malatesta.—La Anarquía.$0.25

P. Gori.—La Anarquía ante los tribunales............$0.25

Albert.—El amor libre, (2 t.).$1.00

C. Flammarión.—Un viaje por los cielos 0.50

L. Tolstoy.—Nuevas Orientaciones 0.50

OBRAS DE TEATRO.

Daudet.—La lucha por la existencia (Drama).........$0.25

Dicenta.—Juan José Drama.$0.25

O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa................$0.50

B. Bjornson.—Leonarda....$0.25

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

Biblioteca Sempere

S. Faure.—El dolor Universal (2 tomos)............$1.50
P. Kropotkine.—La conquista del Pan..............$0.75
J. Grave.—La Sociedad Futura (2 tomos) $1.50
E. Reclus.—Mis exploraciones en América $0.75
„ Evolución y Revolución A mi hermano el campesino.$0.75
„ La Montaña.............$0.75
P. J. Proudhon.—¿Qué es la propiedad?..............$0.75
„ Amor y Matrimonio.—El catecismo del matrimonio.-Ccarnet de un polemista..$0.75
H. Spencer.—El individuo contra el Estado $0.75

BIBLIOTECA VARIA.

A. Sux.-Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, en colección de «Luz» ...$2.00
J. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!..$3.00
Voltaire.—Cándido-Zadic-Dos novelas crítico sociales en un tomo...........$0.75
Moncaleano.—Manifiesto a la Mujer y Luz en las Tinieblas $0.15
R. Salazar.—Alma Vibrante.$1.00
„ El Balance Social.......$0.15
por un centenar........$10.00

BIBLIOTECA DE DIVULGACION "EL PORVENIR DEL OBRERO"

A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista................$0.75
Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos................ $0.75
Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios.......................$0.75
S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. A la rústica. $1.50
Encuadernada en tela....$2.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela)........$1.50
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
Entre Campesinos.........$0.25
E. Ibsen.—Los puntales de la Sociedad (Drama).........$0.50
„ Hedda Gabler (Drama)...$0.50
V. Hugo.—Hernani (Drama) $0.50
„ Torquemada (Drama)....$0.50

DESDE LA ATALAYA

Manifiesto a los obreros de la Región mexicana

Compañeros, ¡salud!

En vista de que la «Américan Federátion of Lábor» ha hecho extensivo un proyecto que tiende a efectuar un acercamiento entre los obreros de Norte, Sur y Centroamérica, proyecto que, según se lee en «El Obrero Panamericano» (órgano de aquella Confederación en larva), está siendo acogido por varias asociaciones que parece van de acuerdo con él, y suponiendo que la labor desplegada por la «Américan Federátion of Lábor» sea tan altruísta y de tal conmiseración para el obrero mexicano que llegue a hacer confraternizar a los trabajadores de México con los de Estados Unidos, y aun en el supuesto, finalmente, de que Samuel Gómpers y el elemento obrero nacional lleguen a un acuerdo, ¿quién nos asegura que el propio Gómpers hará una labor digna y elocuente que por su prestigio logrará que el obrero mexicano conozca sus derechos sin olvidarse de su nacionalidad? ¿Y el odio que por medio de la escuela se nos ha imbuído para que aborrezcamos de muerte a los camaradas del otro lado del Bravo? ¡Qué *gloria* para Gómpers si respondiera a nuestra pregunta!

Samuel Gómpers, al hacer su propaganda unificadora, tal vez ha olvidado que sus connacionales, desde que nacen, vienen con el instinto de superioridad y que no ven en el mexicano más que braceros que les sirve únicamente para llenarles la bolsa y aumentar su capital. Además, ¿cómo nos va a asegurar Samuel Gómpers que, al estar ya unido el obrero norteamericano con el obrero mexicano, llegue a abandonar ese odio que tiene en sí, y que le sirve como norma para saciar su tendencia hacia el dólar? El pueblo de los Estados Unidos tiene formado un juicio muy pobre de nosotros: nos cree un pueblo inculto, bueno únicamente para la esclavitud; y en su cultura ha supuesto que nosotros necesitamos la reconquista para llegar a la altura de civilización en que él se encuentra.

Ni Samuel Gómpers ni los Estados Unidos podrán hacer labor altruísta, porque, para hacerla, necesitan demostrarlo con hechos; pues es bien sabido que los obreros netamente socialistas son perseguidos en Estados Unidos, hasta llevarlos a las mazmorras carcelarias para que compurguen un crimen que están muy lejos de haber cometido; mientras tanto, los miserables privilegiados gozan de toda clase de libertad para vivir a costa del proletario.

Ahora, y tomando en cuenta que Samuel Gómpers pretende en apariencia hacer una labor altruísta, y si es verdaderamente un obrero, ¿cómo no despliega toda su influencia ante el Gobierno de Wilson para que esos camaradas sean puestos en libertad?

La iniciativa de Samuel Gómpers y su camarilla no llena las aspiraciones del elemento obrero mexicano por la sencilla razón de que en su propaganda están apoyados por Wilson y aconsejados por éste para llevar maniquíes a las trincheras, que hagan las veces de carne de cañón, así como para que estos maniquíes ayuden al triunfo de las naciones aliadas sobre los Imperios centrales, lo cual no es otra cosa que contribuir y ayudar a una obra netamente criminal.

Nosotros, los que componemos el elemento obrero, es decir, el de los desheredados, el de los eternos parias, los que servimos para todas las cosas, los que también derramamos nuestro sudor lo mismo para aumentar el Capital, como para ir a defender cuestiones que a nosotros no nos incumben, y a matar hombres que nunca nos han hecho ningún perjuicio, máxime cuando la moral nos dice que no hagamos a otro lo que no querramos que hagan con nosotros, estamos expuestos a servir de contingente para todos los caprichos del Gobierno, del Capital, de la Religión, y también hasta de nuestros compañeros, porque aprovechándose de nuestra candidez, nos abordan al pre cipicio, que nosotros estamos muy lejos de entrever el resultado, no estando en favor de unos ni otros.

Por otra parte, ¿quién nos va asegurar que el Sr. Morones y demás delegados, en quienes se puso la confianza para que fueran como *observadores* y no como conferencistas a San Paul Minesota, y no a Wáshington, no hayan orillado al elemento trabajador a un precipicio, supuesto que de lo que se habló y se dijo en las conferencias de Wáshington jamás ha salido un átomo de luz para los cándidos que sin tomarles ningún parecer ni acuerdo general quedaron aquende el Bravo en espera de nuevas que en todo tiempo serían perjudiciales para la clase laborante?....Ahora hagamos un resumen concienzudo y vamos estudiando a fondo lo que hemos visto y sentido.

Pero hay una cosa que preocupa con especialidad a los Estados Unidos, y ésta es que en México adquiere fuerzas e incremento el movimiento obrero netamente radical, alimentado por el socialismo revolucionario, que en Yanquilandia da ocasión a que sean recluídos en la cárcel del tormento infinidad de compañeros, como la prisión de que fue víctima nuestro camarada Ricardo Flores Magón y otros que, por falta de espacio y por no acordarnos de sus nombres, no consignamos ahora. Eso no quita que no revelemos aquí que desde que en Chicago fueron asesinados en 1887 los que virilmente dieron a conocer sus ideas revolucionarias, los partidarios del socialismo son el blanco de las iras de los mandatarios; por eso es que de tiempo en tiempo aumenta el número de compañeros que van llenando las cárceles.

En cuanto al tratamiento que recibe el obrero mexicano en Estados Unidos cuando emigra, guiado o deslumbrado por su ignorancia, sería cuestión de sendos volúmenes que describieran la burla más sangrienta que rerecibe nuestro camarada al otro lado del Bravo.

¡Alerta, compañeros! No os dejéis engañar por los buitres que le devoran las entrañas al proletariado. Escupid el rostro a quien pretenda engañaros, e id en pos del ideal soñado y siempre a la vanguardia de la pléyade de los oprimidos. ¡Viva la anarquía!—Por el grupo Cultura Racional "Francisco Ferrer Guardia:" *Ignacio García.—Benito Morales Avila.—Jesús J. Ledesma.—Pascual Flores.—Leonardo Rodríguez.—Pablo Ch. García.—Cesáreo T. Torres.*

Maquinaciones inútiles

Nuevo Comité administrativo

Los compañeros del sindicato de hilados, tejidos y similares de la fábrica "La Hormiga", Tizapán, D. F., después de haber conquistado por medio de la paralización de las labores que se indemnizara al secretario general y otro de sus compañeros que fueron separados de la fábrica sin causa justificada, por cuyo motivo exigían se les reintegrara en el trabajo, no habiendo sido posible esto último por la inconsciencia de algunos malos compañeros que ya empezaban a decaer y otros a traicionar a los de huelga, han nombrado su nuevo comité administrativo, integrado por los compañeros siguientes:

Secretarios: General, Policarpio Mercado; Interior, Enrique Vásquez; del Exterior, Trinidad Engrandes; de Acuerdos, Pedro Nú-

---

Don Pedro recordaba siempre con admiración el tirano, porque a pesar de haberle dado una vez unos varillazos, de puro gusto, para reirse del galleguito tuerto como lo llamaba, trabajaba con su tienda porque Manuelita (la hija del tirano) se dignaba ser su clienta. Debido a tan poderosa influencia, Pedro contaba con protección y había podido realizar varios atropellos y negocios sucios.

Cuando Flora hubo acabado su trabajo, fue a tirar el agua al patio. Pedro se levantó y la abrazó de sopetón, tomándola de la cintura. Ella, ya dócil no hizo resistencia.

Flora no era fea, tenía un cuerpo vistoso que se adivinaba bajo la camisa. El se mostró curioso y exigente; ella sumisa. Se había casado, amaba al marido y éste tenía el derecho de pedirle lo que fuera de su gusto. Así lo entendió ella. Había salido del hogar donde había obedecido a los padres; entraba a formar un nuevo hogar en el cual ella debía ser la obediente esposa. El varón, el que desde aquella noche sería el patrón de su cuerpo y de su voluntad. Sin embargo Flora no fue desgraciada. Pasaron los años y como era dulce, obediente y trabajadora, sin otro pensamiento que el de su casa, Pedro no tuvo quejas de ella. Todo marchaba

«En ese momento llegó la «cautiva» Eugenia, una criolla achinada, con un gran lunar en la cara, agraciada y simpática, con la cual tuvo dos hijos que llevaron el nombre de su padre.

«Eugenia le descalzó, le quitó las medias y en un lebrillo grande de barro que llevaba, le lavó los pies, y le cambió medias y calzado de la misma clase; todo en presencia de las muchas personas agrupadas cerca de aquel sitio».

de la comida me llamas adentro, porque yo no soy don Manuel que se lo hace hacer en público (1).

(1) El coronel Antonio Díaz, antes citado, cuenta que Rosas se complacía que le hiciesen este humilde servicio en público.

Dice:

Concurrían diariamente muchas familias de filiación federal, que iban a pasar el día con Manuelita, la hija del general Rosas. Esta formaba su sociedad aparte con las señoras y señoritas, y el resto de los concurrentes se esparcía por los grandes patios arbolados, y los sauces cercanos hasta que Rosas llegaba de la quinta donde estaba arreglando unas plantaciones. Era el señor Rosas un tipo digno de estudio, por lo que tenía de chabacano, impertinente, mordaz y sórdido, imponiendo su despreocupación rayana en grosería, a los que tenía a su alcance. Llevaba una caña de castilla en la mano con la cual hacía sus indicaciones a los obreros.

«Uno de esos días estaba yo sentado en uno de los bancos del corredor, sin saberlo, cerca de la puerta del cuarto del referido Rosas, en los momentos en que éste llegó y se sentó en el mismo banco. Entonces tuve ocasión de fijar mi atención en su indumentaria. Vestía casaca azul de caballería, pantalón y chaleco del mismo color, todo con vivo colorado, y abotonadura patria, no usaba corbata, cubría su cabeza una gorra azul de las llamadas «de pastel», con arco y visera muy grande; la gorra llevaba trencillas doradas, formando cascos que remataban en el centro, en un bellota de lana colorada. Usaba zapato inglés de oreja, y medias largas de algodón crudo.

«Aunque ya de edad madura, tenía el rostro fresco y sonrosado, pero su fisonomía era inaccesible a la simpatía; sus ojos eran azules claros inexpresivos, su mirada fija denunciaba una intención velada, su boca era algo hundida y extendida a los lados, con los labios casi imperceptibles, finos, secos e incoloros, por los cuales jamás asomaba una sonrisa; su risa era siempre interior, manifestándose por una especie de emisión sorda, procedente de la garganta y la nariz, muy semejante al «gruñido» felino. Yo me puse inmediatamente de pie para retirarme; pero me detuvo diciéndome.—No se vaya, amiguito.

A las siete se da la leche a los dependientes, a las doce el almuerzo y a las seis de la noche la cena. Tus deberes es inútil que te los indique y como debe sobrarte tiempo por la tarde y por la noche, podrás ayudar en algo al negocio, cosiendo alguna pieza de ropa. A las diez cierro la tienda y me acuesto a dormir. Ahora que estoy casado, en vez de tomar el café a las siete, me lo tendrás pronto para cuando me acueste, y mientras los dependientes cierran y se van a la cama, tú acabarás la limpieza de la cocina y después te vendrás a dormir. No somos ricos como para tener servicio, y lo que se gasta en él puedes ganarlo tú, y dado que no tienes que presumir, ni ser una dama copetuda de visitas y paseos, los quehaceres de la casa, que no son muchos, te ocuparán el tiempo. No te serán muy cuesta arriba, porque en tu casa no hacías la princesa. Aquí te parecerá un paraíso porque una tienda es un negocio limpio, no como un horno de ladrillos. Harás la comida para cuatro, nosotros dos y los dos dependientes, el lavado y el planchado nuestro y de ellos. Por la mañana te diré lo que debes preparar para comer, porque para los dependientes basta con poca cosa; para mí, se entiende, siempre debe haber un platito especial, como los que se usan en nuestra tierra. Quiero mucho aseo, y no me gusta ver a una mujer sentada sin hacer nada. En la tienda no te quiero ver, si no te llamo; en la puerta menos; conversaciones con vecinas en mi casa no quiero. Cualquier cosa que se te ofrezca me lo consultas y así marcharemos bien. A la iglesia irás a primera hora, de modo que cuando yo me

¡Paso a la Libertad!

La mujer en el combate

NUEVO COLEGA

Estamos de enhorabuena todos los que alentamos por la emancipación de la humanidad, porque al fin nos han visitado los números 1 y 2 del semanario «El Iconoclasta,» órgano del «Centro radical femenino» de Guadalajara, Jal., periódico que si no es un completo derribador de imágenes, como su nombre indica, es piqueta contra la preocupación de los absurdos principios de una religión deprimente, que somete el albedrío, el honor y la tranquilidad del hogar al poderío que, con empañamiento moral, ejerce especialmente sobre la mujer desde el fatídico confesionario el sacerdote plagado de impurezas, que habilidosamente la aprisiona y retiene entre sus acerados tentáculos de pulpo.

Las compañeras María Trinidad y Carmen Hernández Cambre; María Guadalupe Padilla; Rosalina Gutiérrez y María Panduro, que integran el Comité ejecutivo del Centro, a la vez que están al frente de la redacción del colega liberal, nos han venido a demostrar de una manera terminante que la lucha ha comenzado; que el problema religioso desconocido por la mujer se ha colocado sobre el tapete nacional;

grandes, sensacionales y curiosos serán los efectos que se desprendan de esta contienda, sin tregua ni desmayo, para arrancar de las garras de la iglesia a la compañera y a la hija.

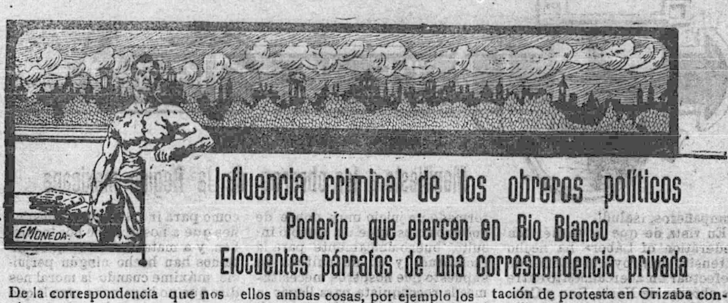
Bienvenido sea «El Iconoclasta.» ¡Mujeres, ayudad a derribar el fanatismo clerical, principal obstáculo de liberación humana! ¡No olvidéis que la redención de la mujer, como la del obrero, está en que lea, y que dicha educación esté de acuerdo con el axioma de Marx: la emancipación de una clase, debe ser obra de la clase misma.

ñez; Tesorero, Vicente Ramírez, y Encargado de Vocales, Cenobio Pérez.

Para las corrientes fraternales deben dirigirse al secretario correspondiente, Callejón de Tlatelco, 2 12 Tizapán, D. F.

Por nuestra parte damos al sindicato por medio de estas líneas nuestra felicitación por el mediano triunfo alcanzado y por la decisión de continuar organizándose para así burlar las maquinaciones capitalistas de querer destruir su agrupación.

¡Adelante, compañeros, que los fracasos enseñan mejor que los discursos!



Influencia criminal de los obreros políticos

Poderío que ejercen en Rio Blanco

Elocuentes párrafos de una correspondencia privada

De la correspondencia que nos envía un camarada nuestro residente en Río Blanco, retiramos los siguientes párrafos para hacerlos del conocimiento de nuestros camaradas:

"Los líderes obreros de este lugar, convertidos ahora en candidatos, unos, y otros en propagandistas de los primeros, son los autores de la vergonzosa división que existe actualmente por estos rumbos; y, sin ir muy lejos por el testimonio, sucedió que a fines del mes pasado los que dirigen ahora el "partido obrero político" y que no hace mucho eran representantes de obreros—siendo algunos de ellos ambas cosas, por ejemplo los Comités de Cerritos y Santa Rosa—fueron autores del más indigno de los escándalos.

"Es el caso que los políticos de aquí fueron a Santa Rosa a decir que los obreros en general de Río Blanco, Mirafuentes y Nogales habían acordado hacer una manifestación de protesta en Orizaba contra la junta computadora que no aprobó la elección del líder convenenciero Dorantes, y, naturalmente, los de Santa Rosa, empujados por su comité, creyeron como verdad la mentira de tal manifestación y en seguida se encaminaron rumbo hacia Nogales, y como encontraran trabajando a los compañeros (que no sabían del asunto una palabra), se introdujeron en la fábrica y atropellaron a cuantos se oponían, inclusive al administrador. En seguida pasaron a Mirafuentes, y lo mismo. Después llegaron a Río Blanco, donde ya lo sabía el gerente y mandó cerrar la puerta; pero al darse cuenta de ésto los operarios manifestantes—que eran los de Santa Rosa solamente, pues los demás no los acompañaron—se echaron sobre ella para lapidarla, por lo que el gerente mandó llamar a los soldados que hay de guarnición y desde luego empezaron éstos a repartir culatazos de tal modo que la cosa se ponía grave por momentos, y hubiera llegado a un extremo muy difícil a no ser por nuestro Secretario General, quien calmó los ánimos. De lo contrario se hubiera repetido otro 2 de julio.

"Carlos Herrera, actual presidente del club político y que *se dice* líder socialista, increpó duramente a nuestro Secretario, diciéndole que él tenía la culpa de que no salieran los obreros, y se metió a la fábrica haciendo gran escándalo y exigiendo que pararan los trabajos para salirse porque afuera los esperaban los de Santa Rosa. Es verdad que así lo hicieron contra su voluntad, pero sólo tomaron parte en la manifestación unos 15 ó 20 a lo más. Cosa igual hicieron en la Cervecería y en Cocolapan.

—"En la Cámara del Trabajo de Orizaba andan a la greña por ambiciones políticas, y ¡guay! del que no vaya de acuerdo porque entonces lo tildan de traidor, vendido y todo lo que quieren.

—"El simpático (?) propagandista a quien se refirió "Luz" en uno de sus números anteriores, continúa sembrando marcada división entre los trabajadores; ha logrado embaucar a muchos a tal extremo que aun en los inodoros hay pasquines injuriosos para "Luz" y para mí.

"Sin más por el momento, quedo tuyo y de la causa de los trabajadores.—¡Salud!—Río Blanco, septiembre de 1918.—(Nombre y firma)."

* * *

Creemos, con toda sinceridad, que la correspondencia anterior no necesita comentarios. Patético es todo cuanto se dice en ella, y revelador, además, de la influencia nefasta que suelen ejercer los líderes políticos en las corporaciones que tienen la desgracia de oirles sin discusión y de secundarlos sin examinar el alcance de sus acciones y palabras.

Luis N. Morones—el flamante embaucador—y Ezequiel Salcedo—el pobre secundador de ideas y palabrerías chabacanas—salieron ya rumbo a Saltillo.

¡Magnífico!

Dícese que van al Comité central de la mal llamada *Confederación* regional obrera para arreglar cuanto sea pertinente a la celebración de la conferencia de Laredo.

Es decir, ya se preparan a meterse en el budoar de las maquinaciones recíprocamente íntimas, y se alistan para medirse con elegancia la casaca del pelagallos servil, con el objeto de que no les veamos de cerca la joroba que llevan en su espíritu rastrero.

También es probable que vayan a Saltillo para preparar suficiente espuma de jabón y las navajas que necesitan para afeitar sin defectos las mejillas de Gómpers y de Wilson.

Cosa inútil a nuestro parecer, pues las lenguas para algo en tal sentido les sirve.

Buen viaje . . . . . ¡y aunque nunca!

¡Ah, cuidado con el filo y con los pelos!

RECIBIMOS

Mérida: R. D. Solís, $5.00, y B. I. González, $17.00, periódico y libros; Guadalajara: B. Palencia, $2.00; Gómez Palacio: J. C. López, $1.00, libro; Piedras Negras: E. Lechler, $1.00.

Pájaros sueltos

Para doctorarse en sociología adulatoria es indispensable el beneplácito de la indignidad y la ignominia.

* * *

Todos los tiranos tienen miedo a la justicia vengadora de la Historia.

* * *

Semejante a pesadilla del infierno es la inmoral trata de conciencias cuando se patentiza en el asesinato felón de la libertad individual.

* * *

¿Se puede concebir audacia más estúpida que la de cubrirse con el manto de la redención los propios bandoleros de la redención del hombre?

José López Dóñez.

levante, ya estés en casa para los quehaceres. Trabajando de acuerdo es posible que algún día vayamos a ver a mis padres. . . . porque no pienso pudrirme en esta tienda. Ellos me piden siempre que los vaya a ver y ahora que saben que me caso, tendrán mucho placer en conocarte, máxime si hemos de llevar algún chicuelo. . . . porque ya lo sabes, uno se casa tamtién para eso—y la palmoteó en las espaldas.—Vamos, vamos, ¿qué es esto de hacer la esquiva? Con tu marido no debes tener vergüenza y ser siempre amable y dócil. Quiero que seas de tu casa y seria con los demás y pretendo que nunca tengas lunas, ni desmayos (1); no contestes nunca, mostrándote siempre alegre y si me ves enojado, ser más atenta y cariñosa aún. Si te reto es por tu bien y debes agradecérmelo. Ahora te perdono que te quedes así con los ojos bajos y llena de cosquillas, porque es la primera vez que estamos solos, pero después será otra cosa. La mujer debe estar siempre pronta a todo lo que su marido le ordene, y mostrarse cariñosa. Ahora me acuerdo que esta mañana le escribí a mis padres avisándoles que hoy me he casado y como mañana pienso mandar la carta—saltó de la cama y la tomó de la mesa,—es bueno que tú también la firmes.

—No sé leer ni escribir—contestó Flora.

—Cállate; cuando digo una cosa es porque sé lo que digo. Ven aquí.

Ella, toda ruborosa, en camisa, bajó de la cama y se acercó a la mesa.

(1) En aquellos tiempos, las damas tenían como «chic» el desmayarse.

—Vas a hacer una cruz aquí debajo de mi nombre. . . . toma. . . . la pluma es buena, yo mismo le hice la punta. . . . cuidado aquí. . . . así una cruz. . . .

Soltó una palabrota.

Flora, con todo su cuidado, emocionada como estaba, volcó la preciosa botella de tinta, cayendo parte del líquido sobre la camisa de Pedro, manchándole la pierna.

Ella no sabía que hacer, casi estuvo a punto de llorar.

—Bueno, no es nada—dijo él no queriendo amargar su primera noche de bodas;—otra vez pon más atención; ahora toma un trapo sucio. . . . ahí, sí, ahí, en aquel rincón, limpia la mesa. . . . procura hacer caer la tinta en el tintero. . . . ¡oh! el suelo es inútil limpiarlo. . . . lo que sí es una lástima mi camisa nueva. . . . ya buscarás el modo de sacarle la mancha. . . . ahora volvamos a la cama. . . . ¡oh! tengo la pierna y el pie todo sucio. . . . voy a poner a la última miseria las sábanas. . . . toma un poco de agua y límpiame.

Se sentó en la orilla de la cama mientras Flora presurosa, después de llenar con agua una vasija de barro, arrodillada ante el esposo iba limpiando con jabón la pirruca y el pie, sumergido en el agua.

—Es algo difícil sacar la tinta—decía él siguiendo con interés la operación,—pero con paciencia. . . . ahora basta. . . . . Sécame. . . . . queda un poco manchado, pero saldrá mañana cuando, antes de almorzar, me lavarás los pies, porque con estos días de calor acostumbro hacerlo día por medio. . . . una media hora antes

como un reloj. La vida seguía como el primer día, cumpliendo literalmente las órdenes del dueño. La comida que ella misma preparaba a la española, su solicitud, limpieza, la abdicación absoluta de su voluntad, consultando al esposo por cualquier cosa, su carácter callado y paciente para sufrir en silencio los reproches de él, que cuando por algún mal negocio o por estar de mal humor llenaba la casa de gritos; el no meterse nunca en la tienda ni en las conversaciones; su sencillez, su poco deseo de salir y su ignorancia de mujer trabajadora, dispuesta siempre a las exigencias del marido, hicieron de ella, para Pedro, una mujer excelente, a quien trataba con afecto entre la absoluta autoridad de dueño y señor que le pertenecía. Muy pocas veces había tenido que levantar la mano sobre ella, y casi siempre injustamente.

Ella estaba contenta. Amaba con el afecto del ser inferior a su marido—el patrón como le llamaba ella.—Fue prolífica. Casi todos los años dió a luz una criatura. En nueve de matrimonio había tenido siete hijos y estaba por dar a luz el octavo. Dos habían muerto, vivos tenía al primogénito Pedro, siguiendo después, con tres años de diferencia Ana, y de uno, Josefa, Manuela, Pilar y José.

Debido al recargo enorme de trabajo que la numerosa familia le imponía, Pedro le había un día traído una chinita de ocho años, que se había hecho una muchacha fuerte y de trabajo, porque Flora a fuerza de ejemplo y de chicote le enseñó los múltiples quehaceres del hogar.

Lo único que desde unos años venía entristeciendo el limitado horizonte de Flora, que